

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELEFONO 4.463 : Fuentes, 4. : APARTADO, 657 :

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

PABLO IGLESIAS TERMINA SU DISCURSO

O se concluye la guerra ó se hará la revolución

La barbarie maurista y la policíaca

EL DISCURSO

SINCERIDAD, VERDAD, CONVENCION
La voz del Socialismo en el Parlamento

Por los juicios de la Prensa enemiga se deduce todo el valor del formidable discurso de nuestro querido compañero Pablo Iglesias.

Esos juicios han evidenciado más toda la verdad, toda la energía, toda la fuerza que había en la briosa acometida del diputado obrero, de nuestro diputado.

Hay periódicos, tales como «El Ejército Español»—cuya dialéctica es la de texto en la Universidad de Beocia...—y aun se atreve a censurar la de otros... que apelan a los socorridos y villanos recursos de decir que Iglesias «tiene casa en El Escorial» y «que vive a costa de los obreros».

Otros—«El Parlamentario», por ejemplo, esa esponja de asco del sexo para uso del Ministerio que mande y gratifique—se desatan en insultos y en desplantes que no están en armonía con la actitud de su director durante el escándalo, actitud que no tuvo nada de gallarda.

Los demás hacen girar todos sus razonamientos alrededor de que el discurso no estaba pronunciado en estilo parlamentario.

Y nada más. Las negativas cerradas a las afirmaciones de Iglesias y la torpe insistencia en tratar con un impertinente tono despectivo «la voz del arroyo».

Muy pobre está de medios de defensa la Prensa al servicio de la mentira oficial y de la farsa cortesana.

Contra ella, contra todos, firmísimo, incombustible, demoleedor, está el discurso arriete que hemos reproducido íntegro en nuestras columnas.

Esa es la voz del Partido Socialista, su pensamiento entero, fidelísimamente expresado, tal como el mismo Partido lo siente en su corazón, lo formula en su cerebro, lo ve en su conciencia.

Hay sinceridad: esa planta exótica en el Parlamento, que asusta a los que no obran más que bajo la norma de convencionalismos encubridores de una real hipocresía y de una efectiva cobardía en los más de los casos.

Hay esa sinceridad de quienes dicen lo que piensan, sin eufemismos, porque lo sienten con tanta intensidad, con tanta convicción, con tantas ansias de hacer que lo sientan todos igualmente, que busca como principalísimo objetivo la claridad, a fin de que no haya quien pueda tergiversar ni desnaturalizar el concepto.

Los que inculpan a Iglesias de haber pronunciado un discurso de mitin dicen una insigne tontería.

¿Es que lo que se dice al pueblo en los mítines no se le puede decir al Gobierno en el Parlamento?

¿Qué concepto es ese de la obra política?

Al pueblo, en los mítines, se le dice la verdad; se le dice lo que se siente; en el Parlamento, pues, hay que decir también eso mismo.

Si se hiciera lo contrario, si se usara un lenguaje para hablar al país en el comicio y otro para hablar a las Cortes en el salón de sesiones, se procedería con doblez, y los socialistas no procederíamos con doblez.

No tenemos por qué guardar consideraciones a nada ni a nadie.

Cumplimos con nuestro deber, lo mismo en todas partes.

Eso ha hecho Iglesias.

No somos partidarios nosotros de elevar altares, de crear ídolos, de poner aureolas alrededor de individualidades determinadas: toda nuestra obra es co-

mún, y la voz de uno es la voz de todos, y la idea de todos es lo que el uno manifiesta.

Por eso no recurrimos a volcar el vocabulario de los elogios desmesurados sobre nuestro querido camarada; pero repetimos, llenos de entusiasmo, llenos de orgullo, lo que, seguramente, ha de serle más grato que todos los ditirambos imaginables.

Repetimos que ha cumplido honrada y bravamente con la misión que el Partido Socialista le ha encomendado, al darle su representación para que hiciera oír en las Cortes la voz del proletariado español.

Hay periódicos que censuran el discurso de Iglesias porque fué poco retórico.

Para esos periódicos, el que Iglesias reflejase fielmente el pensamiento del pueblo sobre la guerra y denunciara los horrores que en ella se cometen no tiene importancia.

Lo trascendental es que la retórica rebosa en todos los párrafos del discurso. Sí, sí; mucha retórica y poca ver-güenza.

El millón de firmas

Sociedad Agrícola de Villalpando.
Compañero director de EL SOCIALISTA.—Salud.

Estimado correligionario: Esta colectividad le remite tres pliegos con 280 firmas de ciudadanos que protestan contra la guerra.

Sin otro particular, suyo y de la causa socialista, por el Comité, el secretario, José Gallejo.

En Fernán-Núñez.
Por error dijimos hace días, al dar cuenta de las firmas que desde Fernán-Núñez se nos enviaron, que habían sido 106, siendo así que fueron 406.

De Sevilla.
Hemos recibido de Sevilla dos pliegos con 217 firmas.

Firmas recibidas hasta hoy:
396 277

CUMPLASE LA LEY

Con la natural sorpresa leemos en algunos colegas de la noche la noticia de que se considera resuelto el grave incidente planteado con motivo de la agresión que ayer se perpetró en los pasillos del Congreso contra el diputado republicano D. Rodrigo Soriano.

Indudablemente, los aludidos colegas sufren una equivocación.

Toman el perdón que generosamente ha otorgado el Sr. Soriano a su agresor como término definitivo del asunto.

Y no es así. O, para hablar con más claridad, no puede ser así.

La agresión, la cobarde agresión de que ayer fué víctima el Sr. Soriano, no es un incidente particular que pueda ser resuelto por mediación de un amigable componedor. El motivo de la agresión, el lugar donde se realizó, la calidad del agredido, hacen que sea un delito expresamente definido y castigado por el Código penal.

Al Sr. Soriano se le agredió como diputado y por actos ejecutados en ejercicio de su cargo. Y el lugar de la agresión fué la misma Cámara popular. Examinése por dondequiera, por todos lados resulta un delito público y, por lo tanto, debe someterse al fallo de los Tribunales.

Que el acto cometido por el hijo de Maura constituye un delito, lo saben todos los que hayan saludado el Código penal. Dice éste, en su art. 174: «Incurrirán también en la pena de confinamiento... 3.º Los que fuera de las sesiones injuriaren ó amenazaren a un senador ó diputado por las opiniones manifestadas ó por los votos emitidos en el Senado ó en el Congreso.»

Si la injuria ó la amenaza a un diputado es delito y se castiga con el confinamiento, ¿cómo no ha de considerarse también delito de una agresión tan artera, tan de ventajista, como la cometida con el Sr. Soriano?

Lo hecho por el hijo de Maura tiene, pues, la tramitación marcada por la ley de Enjuiciamiento criminal.

Suponemos que a estas horas el señor González Besada habrá cumplido con su deber trasladando al Juzgado de guardia la denuncia del delito y entregando a la autoridad al delincuente.

El perdón del Sr. Soriano no puede, en delitos como éste, de carácter públi-

co, anular las disposiciones de la ley. Conociendo, como conocemos, la delicadeza, la exquisita caballerosidad del señor Soriano, sabemos que su deseo sería librar á su agresor de la severa condena que, seguramente, le impondrán los Tribunales, si es que antes no viene una amnistía ó un indulto general que favorezca á este delincuente. Pero la voluntad del Sr. Soriano no puede sobreponerse al imperio de la ley.

Esta castiga, y castiga duramente el acto bárbaro cometido por el hijo de Maura. La ley debe cumplirse.

La ley es ley, y obliga lo mismo cuando se fusila á Clemente García que cuando procede confinar al hijo de Maura.

Nosotros creemos que no será precisa, por nuestra parte, ninguna excitación para que la ley se respete. Es más, esperamos que en estos momentos el delincuente estará en la cárcel en la celda común que le corresponde y que el juez competente habrá comenzado el sumario. Si nos equivocásemos, si abusando de la caballerosidad de Soriano se pretendiera ocultar este delito, adoptaríamos los caminos conducentes para que la ley no fuera burlada.

Aunque tuviéramos que empezar denunciando como encubridor del delito al presidente del Congreso.

EN BILBAO

Periódico apedreado

Al transmitir por teléfono su conferencia el corresponsal de un periódico bilbaíno se extoró por el periodista que la estaba recibiendo que en Bilbao, al conocerse lo ocurrido en el Congreso, los republicanos, indignados, habían recorrido las calles de la población gritando: «Maura, no! ¡Vivan los diputados honrados!»; dirigiéndose, por último, a la Redacción del periódico maurista «El Pueblo Vasco», a la que apedrearon.

Intervino la policía y parece que practicó varias detenciones. Resultaron varios ciudadanos contusos. Hay gran efervescencia y se temen desvíenes más serios.

Según la gente «de orden» que integra el maurismo, lo que ha hecho el rotón de D. Antonio es completamente lícito y hesta aplaudible.

Luego también lo será lo que haga el hijo de Ferrer cuando venga a pedir que le devuelvan la vida a su padre y a que se rectifiquen las injuriosas especies que han vertido contra él.

El Sr. IGLESIAS: Señores diputados: Voy a empezar, como es natural, por contestar á las palabras que, dirigiéndose a mí, pronunció ayer el señor presidente del Consejo de Ministros.

Habló S. S., refiriéndose a lo que yo había dicho del poder personal, que yo había traído aquí indignidades del arroyo, y ya quedó esto algo contestado con lo que había dicho antes en mi discurso al manifestar cuál era la base, cuál el fundamento de lo que aquí exponía; con lo que resulta que ese arroyo a que S. S. aludía, donde he recogido esas indignidades, no está fuera de aquí. Los datos que aporté, las citas que hice, son de hombres de la Cámara, de políticos de nuestro país, y, sobre todo, de políticos monárquicos. De ahí son las que S. S. llama indignas; yo no las califico así, y por eso protesto de semejante calificativo; yo, por el contrario, creo que he hecho lo que era debido recogiendo esos datos de tales fuentes.

Si el momento fuera oportuno, si á esta minoría le conviniera hacer obstrucción, yo podría traer aquí textos y leerlos para demostrar lo que acabo de decir, aparte de lo que dije ayer; podría traer textos, incluso de conservadores, incluso de algunos que se sientan en esos bancos, que demostrarían cómo al traer yo aquí esta cuestión no lo he hecho fundado solamente en mi apreciación, sino también en esos datos que, á juicio mío, son testimonios excepcionales.

Ayer leía aquí, en corroboración de lo que afirmaba, palabras de un ex ministro francés; y como yo creía y creo que esto es exacto, que esto es verdad, que era un deber traerlo á la Cámara, estimaba que no faltaba á ningún compromiso de honor, porque cuanto he prometido, en unión de mis compañeros de minoría, lo he hecho con aquellas reservas que S. S. conoce. Por lo tanto, no viene a cuento hablar del honor en este caso, ni hablar del juramento, en este país donde el juramento no se ha tenido en cuenta absolutamente para nada por hombres muy significados. Cuando S. S. quiera criticar los motivos por qué se habla del poder personal, ponga su pensamiento en aquellos elementos que los han dado: han sido obra de Prensa, han sido obra de mítines, han sido obra de hombres á quienes SS. SS. han combatido ya, defendiendo la política que esta situación representa.

Por consiguiente, si S. S. quiere agarrarse, dispense que no emplee otro verbo más fino, aproveche la ocasión diré, de que el diputado que dirige en estos momentos la palabra á la Cámara, no tenga un lenguaje esencialmente parlamentario para hablar como han hablado otros oradores de este asunto; si de esto es de lo que se quiere aprovechar... (Rumores.) Pero, ¿es que otros no han hablado del poder personal, si no en un sentido en otro? ¿Se puede hablar en la Cámara del rey? Aquí se ha hablado por otros señores, que han envuelto sus palabras en un lenguaje parlamentario, que les ha permitido que pase todo. Yo me expreso en otro lenguaje; pero se trata de convicciones, y las expongo como sabe hacerlo un trabajador, y no como saben otros. (Un señor diputado pronuncia palabras que no se perciben claramente.) Trabajador, sí. El que me ha interrumpido y a í habla de mí, estoy seguro que no trabaja las horas que yo trabajo al día; trabajo hoy más que cuando estaba en el taller, cuando era tipógrafo; y si no lo sabe, debiera callarse, porque si no lo hace es un imprudente, y si lo sabe y dice eso, comete una gran injusticia. Si los que más saben y pasan por tener más educación hablan así, ¿cómo quieren que los juzguen los hombres á quienes yo represento y que, sabiendo lo que yo hago, me estiman, acaso en demasía.

Decía el señor presidente del Consejo de Ministros que yo traía aquí ciertas afirmaciones con fines simplemente revolucionarios. ¡Ah!, que yo trabajo por la revolución de ideas y, si es necesario, de hechos, violenta, no lo niego; pero no se trata de que yo aproveche las circunstancias sin fundamento. Es más, yo creo que un hombre, al tratar cualquier cuestión, al querer aprovechar las circunstancias para sus ideas, si recurre á cosas que no han ocurrido, si acude á una opinión que no existe, es un torpe y no hace nada; y yo no hablaría del poder personal si, en efecto, no fuera verdad. Sirva ó no sirva á los fines de la revolución y á los intereses del país, yo lo digo porque creo que es verdad, y si es verdad no tengo yo la culpa, como no la tenemos los que estamos aquí de que otros hechos y otras cir-

cunstancias nos ayuden en nuestra tarea contra las instituciones y la política imperantes en este país. Así que no lo hacemos por hacer, y lo digo porque este cargo no se refiere sólo á mí. Lo decimos porque creemos que eso es dañoso y perjudicial á los intereses de la Nación, y añado que lo hacemos sabiendo que habéis de protestar contra eso, y no por el hecho de excitaros á la protesta; sino porque creemos que en esta particular ha habido, en algunas ocasiones, cobardía, y que hay que decir las cosas como son.

Su señoría volvió á insistir; yo ya le había contestado en una interrupción, respecto al trato que reciben los soldados en Marruecos. Su señoría lo negó; me dijo que yo no presentaría cartas ni pruebas. Supongo que lo que quería decir S. S. con eso es que yo no las traería aquí, por el hecho de que eso pudiera causar perjuicios á los interesados. Si S. S. lo ha dicho en tal sentido, tiene razón.

Yo no debo ocasionar perjuicios á los que bajo su firma me notifiquen que los traían mal; pero sí lo que S. S. quiere decir es que esas cartas de que yo he hablado no existen, entonces tengo que dar á S. S. el mentís más categórico. Yo he tenido esas cartas en mi mano; lo que se ha publicado como noticias consignadas en cartas venidas de Marruecos, cierto ha sido; y no las recibí yo solamente, las reciben otros señores diputados. Yo estoy seguro de que ahora silenciosamente dirán muchos: «Es verdad, las recibí yo también, y no puedo yo creer—por eso las he traído á cuento, pues si creyera que eran un absurdo, un disparate, no las traería—que los que las escriben, los que nos envían esas cartas tengan allá, en la guerra, en Marruecos, donde no creo que estén muy bien, el humor de ponerse á inventar cosas para entretener ó engañar á la opinión. No puedo creer eso; creo que lo que dicen es la expresión de lo que sucede, la expresión de lo que pasa, con riesgo para ellos, porque si uno no es cauto los puede comprometer al exponer lo que dicen aquí.

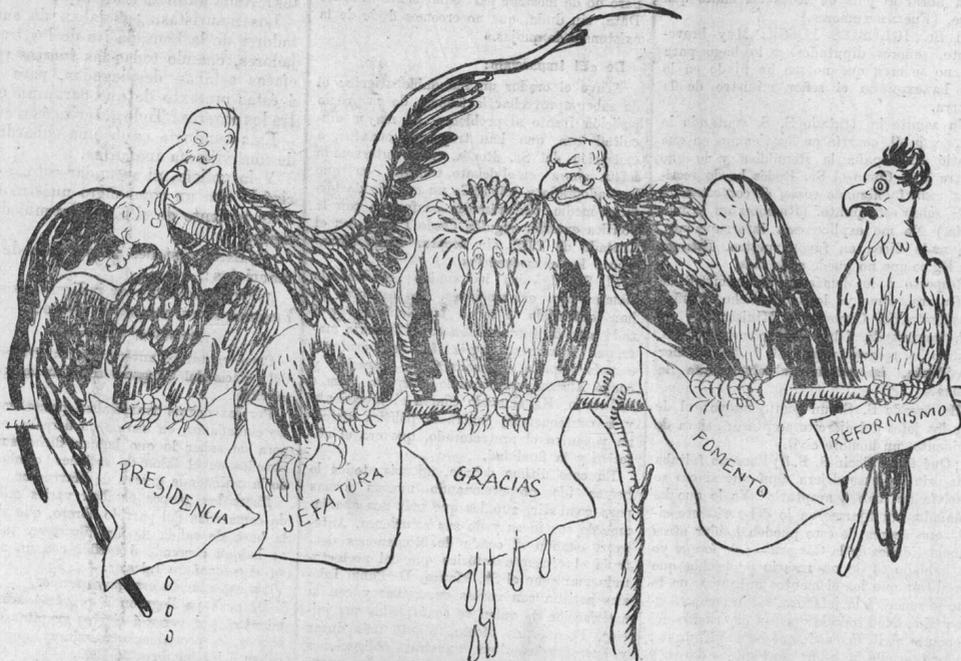
Por consiguiente, cuando yo hablaba de ese hecho, señor presidente del Consejo de Ministros, no lo hacía por puro alarde ó por vanidad, sino porque creo que es exacto. Los hombres que sufren el malestar, las familias que lo conocen y los demás á quienes repercute, afirman que es exacto, y en vez de una negativa, que por salir del banco azul podía tener más valor, lo que habría que buscar es el remedio que eso debía tener.

Si yo he hablado de soldados que han sido abofetados, de soldados que pasan hambre, ¿no se puede admitir esto cuando ha habido no solamente el apaleamiento de soldados, sino el de un sargento, que ha muerto ya, por lo que se ha instruido un proceso? Si hay quien se atreve á apalear á un sargento, ¿no se atreverá á apalear á un soldado? Si hay quien se atreve á apalear á un sargento, hijo de un coronel, ¿no se atreverá á apalear y á abofetear á los simples soldados? Pues examinemos los hechos, y si los hechos son como decimos, tenga el señor presidente del Consejo de Ministros cuidado con lo que responde, porque á mí me parece que lo que ha contestado ayer S. S. no era propio no ya de S. S., sino de nadie que ocupe el cargo que desempeña, porque lo que ha dicho no lleva el convencimiento á ninguna parte, ni hace creer al país que las palabras salidas del banco azul tengan valor alguno.

S. S. volvió á tratar el tema de los enfermos; yo le había también contestado por anticipado. Me habló S. S. de la estadística, y yo digo que, dadas las condiciones que aquí expuse ayer, no es posible creer que la enfermería en Marruecos sea inferior á la de la Península; porque hay que tener en cuenta que si las estadísticas no se hacen como es debido, no dan como consecuencia la verdad, sino el error, y que aparte de lo que ellas digan tenemos otra porción de datos, señor presidente del Consejo de Ministros, que habremos de tener en cuenta. Hace mucho tiempo, no lo puedo precisar fijamente, el señor Bejarano, escritor que colabora en «El Liberal», daba cuenta del número de enfermedades que allí había, las enumeraba y enumeraba á la vez las deficiencias de los servicios.

De la deficiencia de éstos se han ocupado muchos periódicos, y no he podido yo estar á la caza de ellos para hacer esa obra revolucionaria que me atribuye S. S., y si se han publicado por gente que no milita en mi campo, por gente que para S. S. puede merecer mejor concepto en cuanto al conoci-

NUESTRAS AGUILAS IMPERIALISTAS



Aunque también hay un lorito real, no por eso deja de ser menos águila.

O todos ó ninguno!

¿quién es? ¿Jue ep sossans soj ep otreum...

Como en lo de la revolución, S. S. no se...

Y el mal crece, si por ese mismo desar...

Y después viene otro hecho relacionado...

Contestaba el señor presidente del Consejo...

Y nada más en cuanto a los puntos que...

Voy á tratar un tema, del que ya se ha...

Parecía lo natural que, puesto que se ha...

Pues la contestación que se ha dado ha...

Si se habla de que queremos tener crédito...

Se habla del poder civil, de que vamos á...

La cuestión de las recompensas tiene con...

Otra consecuencia. El jefe del Gobierno...

así, ¿cómo se explica que dichos pueblos...

Y el mal crece, si por ese mismo desar...

Contestaba el señor presidente del Consejo...

Voy á tratar un tema, del que ya se ha...

Parecía lo natural que, puesto que se ha...

Pues la contestación que se ha dado ha...

Si se habla de que queremos tener crédito...

Se habla del poder civil, de que vamos á...

La cuestión de las recompensas tiene con...

Otra consecuencia. El jefe del Gobierno...

La cuestión de las recompensas tiene con...

poder civil; si se entiende que es un artículo...

Con motivo de propagandas, de mítines...

No tendría gran importancia si esto se hu...

No hablo ahora, señor diputado interrup...

He de decir respecto á la finalidad de este...

Téngase en cuenta que nosotros, cuando...

Voy á terminar, y creed que después de...

La solución á todo lo que he expuesto...

Respecto á lo demás, señor ministro de...

soldados y del trato que se les da, ya ha...

Felicitaciones

(POR TELEGRAMA) De Oviedo. OVIEDO 27.—Pablo Iglesias, Congreso de...

Los concejales socialistas del Ayuntamiento...

De Eibar. EIBAR 27.—Pablo Iglesias, Congreso de...

Felicitados por su valiente discurso, port...

Abajo la guerra! Presidente de la Agrupación Socialista de...

De Trubia. TRUBIA 27.—La Juventud republicana...

TRUBIA 27.—La Juventud republicana lo...

GIJON 27.—La Juventud republicana lo...

Juicios de la Prensa

De «El País». «Reanudado el debate sobre la enmienda...

Sencillo y sincero, sin afeites retóricos...

Sacó, con acierto, deducciones de los...

Al llegar á esta parte del discurso Pablo...

En Melilla no pueden vivir los arquitectos...

Peores cosas dijo de nuestra correría por...

Y pasó á tratar de algo que ya se ha...

De «El Imparcial». «Tuvo el orador un indudable acierto...

«Tuvo el orador un indudable acierto: el...

El Sr. Iglesias ha venido condenando...

En este último debate, además, todos lo...

En este último debate, además, todos lo...

lismo de la diplomacia, más nos acercare...

Se explica que ningún orador haya pisa...

Supo también el Sr. Iglesias aprovechar...

Hoy terminará el diputado republicano...

No lo patrocinamos. Pero hay que reco...

De «España Nueva». «El diputado socialista fué inflexible...

«El diputado socialista fué inflexible en...

Mejor que hacer su elogio, que por ser...

(Aquí reproduce el juicio de «El Imparcial»...

De aquí, de esta conformidad de cuanto...

Ya al final de su oración briosa, el se...

Iglesias señaló valerosamente y sin em...

«El diputado socialista fué inflexible en...

A LAS PUERTAS DEL CONGRESO Barbarie policíaca

Se protege el ¡Maura, sí! y se castiga el ¡Maura, no!—Como fieras, contra los obre...

Lo hecho por la policía ayer es incalificable...

La policía no cumplió con su deber; lejos...

Sacó, con acierto, deducciones de los...

Al llegar á esta parte del discurso Pablo...

En Melilla no pueden vivir los arquitectos...

Peores cosas dijo de nuestra correría por...

Y pasó á tratar de algo que ya se ha...

De «El Imparcial». «Tuvo el orador un indudable acierto...

«Tuvo el orador un indudable acierto: el...

El Sr. Iglesias ha venido condenando...

En este último debate, además, todos lo...

montó en él para evitar que siguiera la manifestación.

Una numerosa salva de aplausos despidió al compañero.

Los requetés mauristas provocan.—Los primeros palos.

Apenas habían transcurrido unos momentos, un grupo se reunió con los obreros, y con voz estentórea lanzó un ¡Maura, sí!

Estos se arrinconaron contra la pared y presentaron de frente paraguas y bastones.

Entonces se produjo una colisión.

Varios obreros gritaron ¡Maura, no! y ¡Maura Maura!, y los mauristas, que unos eran jóvenes y otros no, decían: ¡Maura, sí!

Contra los obreros, la policía.

A pesar de no haber sido los obreros los provocadores la policía cargó sobre ellos.

Contra Besteiro.—Contusionado.

En dicho grupo estaba nuestro compañero el concejal Besteiro.

Sobre el compañero cayeron varias veces los bastones y los sables de la turba armada.

Trabajo costó al concejal hacer valer su personalidad, consiguiéndolo al fin; pero no sin tener que lamentar una fuerte contusión en la nuca, producida de un bastonazo.

Toques de atención.—Los guardias cargan con ensañamiento.

Cuando policías y guardias estaban en esta hazaña sonaron tres toques de atención.

Los guardias restantes cargaron como para tomar una posición, con los sables desenvainados.

El público no corrió; aguantó aquel empuje y siguieron los palos.

Nuevos toques de atención hicieron que se despejara algo la calle.

En la esquina de la plaza de las Cortes unos 10 guardias de caballería dieron una carga regular.

Allí se repartieron algunos palos bastante importantes.

Diputados que protestan.

Entre los atropellados, a pesar de hacer valer su personalidad de diputados a Cortes, figuraban los Sres. Ayuso y Ortega y Gasset.

El diputado conjunquista Ayuso, indignado, obligó a que varios guardias que querían pegarle envainasen su chafarote.

También Ortega Gasset ponía gran calor en sus protestas.

A grandes voces decía el diputado que las cargas dadas por la policía habían sido inoportunas.

Pequeñas colisiones.

Mientras en las esquinas próximas seguían las colisiones parciales entre los que gritaban ¡Maura, sí! y ¡Maura, no!

Los mauristas provocadores iban armados.

En dichas reyertas se llegaron a sacar armas.

Los mauristas iban provistos de revólveres.

A uno de ellos le echó mano el inspector Maqueda, quitándole un revólver de nácar.

Sale Soriano.

El diputado republicano salió acompañado de agentes de policía.

Se dirigió, por la plaza de las Cortes, a la calle del Prado, donde tiene su domicilio.

Se dieron vivas a Soriano y empezaron los gritos de ¡Maura, no!

Entonces, frente al grupo de republicanos, que era muy grande, se presentaron mauristas y empezaron a gritar ¡Maura, sí!

Hubo discusiones personales. Salía un obrero y, enfurecido, se encarába con un maurista y decía con voz potente: ¡Maura, no!

La policía protegía al maurista.

Pero llegó un momento en que se encontraron dos caracteres más enteros y empezaron los golpes, que en seguida se generalizaron.

Intervino de nuevo la policía y se cortó el paso a los manifestantes en la calle del Prado.

Hubo nuevas detenciones, y entre los gritos de ¡Maura, sí! y ¡Maura, no! terminaron los acontecimientos del día, disolviéndose los manifestantes.

En la calle del Prado se cerraron los comercios.

Los detenidos.

Todos los detenidos en la Carrera de San Jerónimo fueron llevados al retén del Congreso y luego a la Dirección de policía.

Después de molestarles bastante tiempo se les puso en libertad.

De los mauristas no se vio ni a uno siquiera por dichos sitios policíacos.

Entre los detenidos figuraba un empleado de Telégrafos, el cual no se había metido en nada.

Como le viesen con una barra de hierro en la mano le tomaron por un hombre de peligro.

En la Dirección pudo comprobar que iba, en cumplimiento de su obligación a llevar dicha barra a un taller, donde le habían mandado sus jefes.

Hablando con Echagüe

Burguete, los tiranos de levita y los desplantados.

Varios periodistas pedimos al ministro de la Guerra ayer que nos recibiera, accediendo éste en el acto.

El objeto de nuestra visita era el de conocer todo lo más exactamente posible, y por conducto autorizado, las causas de la dimisión o relevo del general Burguete. Así se lo expusimos al general Echagüe.

—Pues la verdad es que está enfermo y ha pedido el cuartel para reponerse.

—Soy periodista; sonrío Echagüe.

—Son ustedes muy desconfiados—dijo.

—¿Nosotros?

—Bueno, todos los españoles; yo, que cuando no puedo decir una cosa me callo, pero que cuando hablo soy sincero, he ob-

servado la incredulidad con que se acogían mis afirmaciones. Interrumpi al Sr. Rodas, expresando los motivos tenidos para la ocupación de las últimas posiciones en Melilla, y la Cámara sonrió. Después desmentí a Burell su afirmación de que en la operación para ocupar las referidas posiciones se emplearan 20.000 hombres y también rieron los diputados. A pesar de ello, cuantas veces se afirmen inexactitudes yo las atajaré, aunque me tiren de la levita.

—Le advertimos que todos los ministros de la Guerra han sufrido tirones de los presidentes del Consejo—le interrumpió un periodista.

—Ayer yo sabía que el Sr. Iglesias, con perversa intención, hablaría como lo hizo; por ello me abstuve de entrar en el salón hasta que surgió el escándalo. Se había delatado a nuestros soldados. Ya quisieran los obreros ser tratados en las fábricas y talleres con el «cimo» que se les atiende en el ejército! No se han dado casos en esta campaña de asistentes que han salvado a sus oficiales y de oficiales que han salvado a sus soldados! ¿No prueban estos hechos la compensación de la oficialidad y la tropa?

Esta tarde llevaré una estadística a la Cámara, para demostrar que la enfermería en África es menor a la del ejército que está en la Península.

Yo de mí sé decir que todavía, con bastante frecuencia, me visitan los asistentes, desde el que lo fué cuando yo era sólo alférez.

Volviendo a lo del general Burguete, está realmente enfermo: le han de hacer una operación quirúrgica.

—¿No se la ha hecho usted ya?

—No; yo soy muy humanitario, me asusta la sangre: no hubiera servido para médi-

UN HIJO DE MAURA CONTRA SORIANO

Cobarde agresión El decoro del Parlamento, atropellado

Había terminado de hablar nuestro compañero Pablo Iglesias. La mayor parte de los diputados salieron a los pasillos. Se formaron prontamente animados grupos, en los que se comentaba la valentía extraordinaria de quien es nuestro querido compañero y maestro; se repetían sus vibrantes apóstrofes, el descarnado é inextinguible modo como había demostrado sus asertos, absolutamente todos. Se hablaba asimismo de la torpeza del ministro de la Guerra, de la cadavérica situación del Gobierno, del angustioso trance por que atraviesa el país...

En un grupo, Rodrigo Soriano, con varios periodistas y escritores, entre ellos Luis de Tapia, Oteiza, Tartarín, hablaba del debate.

De pronto, sin que nadie pudiera advertirlo ni menos evitarlo, un señor se aproximó, alargando el puño y tocando en la cara al señor Soriano, con mañas de chulo de baile.

Este, repuesto de la primera impresión, trató de repeler la inícia agresión. Era tarde. Los amigos que le rodeaban habían sujetado al agresor cobarde; otros le sujetaban a él.

Intervinieron varios diputados y se logró arrancar de aquel sitio a los contendientes, mientras el agresor decía: «No ha cumplido usted la palabra comprometida. ¡Canalla!»

No es para descrita la impresión que el suceso causó; diputados, periodistas, ujieres, corrían de un lado para otro. Nadie se entendía. Sólo el agresor había abandonado el lugar de la acción—pasillo central, frente a la escalera que da acceso a las secciones y tribuna de la Prensa, junto a la mampara giratoria—, siendo conducido al despacho de secretarías.

Mientras tanto, D. Rodrigo Soriano arrojaba abundante sangre. En un principio se creyó había sufrido alguna lesión. Afortunadamente, no fué así. La hemorragia la había producido el golpe sobre la nariz.

El agresor.

Es hijo de Maura. Se llama D. Antonio Maura. Por ser hijo de quien es se le trató con consideraciones que no merecía, trasladándose a la secretaría, cuando debió ser conducido a la Comisaría por haber atentado contra la persona de un diputado dentro de la Cámara y por palabras que éste pronunciara en el salón de sesiones.

Ya sabemos que la justicia no es una, sino que se aplica según quien delinque. ¡Ah, si hubiera sido un ciudadano que hubiera atentado—¡qué deimos!—, molestado a Maura, otra cosa hubiera sido. Pues qué, ¿no se recuerda la detención de nuestro amigo Recio por gritar ¡Maura, no!?

¿No han estado presos varios días algunos jóvenes revolucionarios por silbar a Ossorio y Gallardo en Barcelona?

En la presidencia.

D. Rodrigo Soriano se trasladó al despacho del presidente de la Cámara, desoyendo los consejos de quienes le decían entrarse en el salón de sesiones. En éste se produjo un desorden tremendo. La mayoría de los diputados abandonaron precipitadamente los escaños. El presidente de la Cámara hizo lo propio, sustituyéndole el Sr. Aparicio. Todo era confusión en aquellos momentos en la Cámara.

Al conocerse lo que ocurría, la mayor parte de los diputados condenaron el inicio y cobarde atentado. Cualquiera que fuera la causa, el hijo de Maura estaba obligado a portarse como caballero.

Algunos señores, infanos, mostraban su contento por lo sucedido; con esta alegría estúpida participaban a todos su cobardía.

Besada, que sólo pruebas de su incapacidad absoluta, de su ineptitud completa está dando en la presidencia de la Cámara, acudió a su despacho, en el que estaba el Sr. Soriano, no volviendo a ocupar su sitio en el salón de sesiones y dedicándose por entero a la solución del conflicto. Habló con el diputado republicano, después con el agresor, y ya a las siete y media de la tarde halló una solución.

Motivos de la agresión.

No queremos explicarlos por nuestra cuenta, y acudimos a las palabras del propio agresor.

—Sin dejarme dominar por los nervios he llegado a este extremo, obligado tan sólo por el incumplimiento del Sr. Soriano a la palabra de honor que me había dado.

Of ayer los insultos que el Sr. Soriano dirigió a mi padre, especialmente los de «cobarde» y «villano».

Cuando terminó la sesión busqué al señor Soriano, y al verle, le dije:

co. Verán ustedes. Antes de que se produjera el incidente que motivó la conferencia del Sr. Maura y Gamazo solicitó el general Burguete permiso. Cuando éste publicó la carta, yo le dije a él y al general Jordana que no se lo concedía, porque podía parecerle llamaba yo, y esto, aun continuando con el mando, las tropas lo traducen por castigo y pierden autoridad los jefes. Pasado un mes, Burguete insistió; yo no podía negarme y accedí; estando en Madrid hubo de realizarse la operación, y aunque se esperaba no habría que disparar un solo tiro, se apresuró a marchar a tomar el mando de la brigada. La tranquilidad es completa en la zona de Melilla, y habiendo insistido en la necesidad de dedicar a su curación dos ó tres meses se le ha concedido el cuartel.

—La gente comenta la precipitación de usted. Corresponderle despachar hoy con el monarca, envió ayer los decretos de la dimisión y sustitución de Burguete.

—No encierra ningún misterio, sino el deseo de proveer inmediatamente este mando.

Por lo demás, la actitud del ejército es, como siempre, patriótica: le tiene sin cuidado que el alto comisario sea civil, deseando sólo que acierte. ¡Ah, si se retrasasen 30.000 hombres, ya variaríamos si los que hablan de diplomacia se atrevían a cogerse del brazo del jefes y recorrer los pueblos marroquíes...

Pero, en fin, el propósito de ustedes era saber la verdad sobre la dimisión de Burguete y yo les digo que no tiene otra causa que la de enfermedad. Y les hago notar una circunstancia, y es la de que si no fuera así no lo hubiera dicho en el decreto, como no lo dije en los correspondientes al general Weyler y gobernador militar de Victoria, y es que yo no hago caso de desplantes...

—Necesito ver a usted hoy mismo. Le ruego que me diga dónde puedo hablarle.

El Sr. Soriano me citó en su casa, y allí acudí a la hora en que me había citado.

Ya en el domicilio del diputado republicano, con toda serenidad y sangre fría le dije: —Los insultos que ha dirigido usted a mi padre durante la sesión de hoy son tan injustos que no puedo permitir que puedan quedar en pie.

—Le advertí a usted—interrumpió el señor Soriano—que mis frases no se dirigían para nada al hombre; se refería al político.

—Pues ni en ese aspecto son tolerables. Yo exijo de usted que las explique en la sesión de mañana, pues será muy lamentable para mí tener que acudir a extremos de violencia.

—Discutimos breves instantes, y el señor Soriano, como final de nuestra conversación, me dió solemnemente palabra de honor de rectificar durante la sesión de hoy los insultos que ayer dirigí a mi padre.

Como se ve, la explicación no exime al joven Maura. Por lo que leerá más adelante comprenderá el lector cuán injustificada fué la agresión, que de haberse observado las prácticas acostumbradas entre personas correctas, no se hubiera realizado.

Soriano quiso explicar sus palabras.

El Sr. Soriano iba a la Cámara dispuesto a cumplir su palabra; y antes de comenzar la sesión indicó al Sr. González Besada sus propósitos de explicar las frases que ayer dirigí al Sr. Maura.

A ello se opuso el Sr. González Besada, diciendo que se iba a volver a reproducir la escena de ayer. Los ruegos del Sr. Soriano no fueron atendidos.

Si no bastara el testimonio del propio presidente de la Cámara, «España Nueva» de anoche publicó un artículo explicando el alcance de las palabras del Sr. Soriano. Decía «España Nueva»:

«La briosa y oportuna interrupción de Rodrigo Soriano al dirigirse a Maura, cuando éste aplaudía la réplica intolerablemente provocativa de Dato al discurso de Iglesias, es de una evidencia tan indudable que no nos explicamos cómo pudo producir tal efecto en el ánimo de algunos insconscientes.

Rodrigo Soriano, que no puede, porque sería injusto, llamar cobarde a Maura personalmente, porque el jefe de los conservadores tuvo ocasión de demostrar que no es de los que huyen de los peligros—vase, por ejemplo, el atentado Posá—, fué yo mismo al llamar cobarde al político que, traicionándose a sí mismo, aplauda a quien defiende lo que él había atacado.»

Claramente queda sentado que el señor Soriano, atendiendo caballerosamente los requerimientos del hijo de Maura, quiso explicar sus palabras, impidiéndoselo el presidente de la Cámara. Este fué el mayor culpable de lo ocurrido. Bien es verdad que en todos los incidentes habidos en esta legislatura ocurrió lo mismo.

¿No es bastante esto para arrojar a ese hombre de un puesto para el que no tiene ninguna condición.

Maura dió satisfacciones.

El Sr. Besada explicó lo ocurrido, exhibiendo a Maura el volante en que tenía apuntados a los diputados que habían solicitado hablar y entre los cuales figuraba el Sr. Soriano.

Como ignoraba la presidencia los motivos a que respondiesen los deseos de hablar del Sr. Soriano, no se lo concedió, no pudiendo por esta causa cumplir su promesa de anteayer.

Ante esta explicación, el Sr. Maura (hijo) no tuvo inconveniente en dar una explicación al Sr. Soriano, y lo hizo por escrito, enviándole, por mediación del Sr. Besada, la siguiente carta:

«Muy señor mío: Acabo de enterarme por el señor presidente que tenía usted pedida la palabra para mañana, como me había ofrecido.

Lamento sinceramente no haberlo sabido, y que en un momento de natural ofuscación, que usted se explicará, haya ocurrido el incidente que muy de veras deploro.

Acepte usted esta espontánea explicación, y permítame confío en que creará en la sinceridad de mis palabras, y el pesar que me produce, al conocer sus propósitos, el acto realizado.

De usted afectísimo seguro servidor, Antonio Maura Gamazo.

27 mayo 1914.»

El presidente se apresuró a trasladar esta carta a manos del Sr. Soriano, quien en el acto redactó otra para D. Antonio Maura (hijo), expresándole que aceptaba la sinceridad de sus explicaciones y que por su parte daba por terminado este incidente.

A los pocos minutos abandonaba el señor Maura (hijo) la Cámara, acompañado del señor conde de los Andes.

La minoría conjunquista.

Terminada la cuestión, por lo que a los protagonistas se refiere, queda otro aspecto por resolver; que afecta al decoro del Parlamento y muy especialmente al de la minoría conjunquista.

Todos los diputados a ella pertenecientes, indignados por el suceso, están decididos a que no quede así. Se ha desarrollado dentro de la Cámara, y hay el hecho de haber sido agredido un diputado por palabras dichas en el salón de sesiones.

El Sr. Salvatella habló con Besada, exponiéndole el propósito de hablar en la sesión de hoy de este asunto.

A las dos y media de la tarde de hoy se reunió la minoría para determinar su actitud frente a estos actos de chulpería.

Salida de Soriano.

A las ocho de la noche abandonó el Congreso el Sr. Soriano, acompañado por nuestros amigos, entre ellos casi todos los directores de «España Nueva» y algunos de EL SOCIALISTA.

¿Cuestión personal?

Se dijo esta madrugada que entre los señores Soriano y Maura había pendiente una cuestión personal, interviniendo en representación del primero los Sres. Burell y Armiñán.

En el Círculo maurista volvieron ayer los retratos del rey, poniéndolos cara a la pared.

Algunos inocentes pensaron que esto se hacía como muestra de desafecto a D. Alfonso.

No hay tal.

Fué para todo lo contrario.

Para besar la efígie de un amado monarca por la parte posterior.

Este beso es un homenaje que hacen para ponerse a tono con su jefe.

Noticias y comentarios

EN LA CAMARA POPULAR

La tarde de ayer fué accidentada. Comenzó por un incidente con los periodistas, a consecuencia del cual abandonaron todos la tribuna.

Lo ocurrido fué que el presidente de la Cámara dió orden de que no se permitiera la entrada en la tribuna mas que a los periodistas que hacen extracto.

Los que hacen información en el salón de conferencias visitaron al Sr. Besada, haciéndole ver el absurdo de tal medida, consiguiendo que rectificara la orden dada. Esta contrarorden no fué comunicada a los ujieres, y éstos determinó el confuso.

Aclaradas las cosas, ocupamos nuestros sitios en la tribuna, enterándonos de que sólo habíamos perdido unos párrafos del diputado D. José Luis Torres.

¡Qué suerte!

En el despacho del presidente del Congreso se reunieron ayer tarde con el señor González Besada los jefes de las minorías para ocuparse de una proposición del señor Cambó referente a los días en que se debe celebrar sesión.

Entiende el jefe de la minoría regionalista que, siendo muchos los diputados que tienen su residencia fuera de Madrid, necesitan algunos días de la semana para dedicarse a asuntos particulares ó del distrito, y para ello cree que sería conveniente no celebrar sesión los sábados y lunes, porque de esta suerte podrían disponer de esos días, que con el domingo les dejarían tiempo suficiente para sus ocupaciones.

Esta vacación tendría su compensación en los demás días de la semana, para lo cual las sesiones serían de cinco horas.

Los jefes de las minorías se reservaron la contestación hasta consultar con sus compañeros.

Reanudado el debate sobre Marruecos, prosiguió nuestro compañero Iglesias su interrumpido discurso.

En primer lugar rectificó al jefe del Gobierno, demostrándole como lo por él dicho no eran cosas del arroyo, sino verdades demostradas por políticos monárquicos, conservadores, alguno con lugar en el banco azul.

Insistió en que al soldado se le da una alimentación deficiente, y para demostrar su afirmación sobre los malos tratos no tuvo sino citar el proceso que se instruye por la muerte de un sargento, hijo de un coronel, en Tetuán. Esta cita causó enorme sensación en la Cámara y no pudo ser rechazada por nadie.

Se ocupó de la concesión escandalosa de recompensas, que el ejército, en gran parte, rechaza por inmoral y por obedecer en muchos casos al favor, insistiendo en la necesidad, demostrada por Cambó y Melquiades Alvarez, de que se supriman.

Audió luego a la indisciplina, exponiendo la licitud de la de los de abajo cuando los de arriba dan tales ejemplos.

Por último, habló de la revolución que se aproxima si no son atendidos los deseos del pueblo.

Todo el discurso, oído con religioso silencio por toda la Cámara, fué una nota viril, vibrante, contundente, que causó gran impresión porque dió la de no significar una amenaza de más ó menos realidad, sino la de la verdad, que halló corporeidad en Pablo Iglesias. Fué la verdad, que ayer se mostró en la Cámara de los Diput. dos, hiriendo a los acostumbrados a enfemismos cobardes.

El discurso de nuestro compañero no tuvo contestación.

Por eso no pudo dársele el ministro de la Guerra, que con su acostumbrada torpeza no supo hallar una respuesta ni siquiera convencional.

Cuando los ministros se aprovechan de la influencia que les da el cargo para colocar amigos y parientes se hacen acreedores al desprecio público y a que el pueblo les arroje del Gobierno a puntapiés.

En los pasillos se concedió al discurso de Pablo Iglesias la gravedad que en realidad tuvo. Los comentarios, aparte de los elogios a la sinceridad y valentía de sus aseveraciones, se dirigían a exponer la extraordinaria gravedad del momento político actual y la muy crítica de la situación en que se halla el Gobierno frente a los anhelos del país, que está dispuesto a contrariar.

Y todos, teniendo en cuenta la enérgica actitud del pueblo, se hacían esta pregunta: ¿Qué pasará?

LAS CORTES CONGRESO

LA SESION DE AYER

Se abre la sesión a las tres en punto, presidiendo el Sr. González Besada.

Queda aprobada la acta.

Incidente en la tribuna de la Prensa.

Las órdenes severísimas que se han dado a los ujieres de lugar a que los periodistas abandonen la tribuna de la Prensa, molestados por la prohibición que se hace a los redactores de los pasillos de entrar a presenciar la sesión.

El oficial mayor interviene y aclara las órdenes dadas, quedando satisfechos los periodistas, que regresan a sus puestos.

Ruegos y preguntas.

Ha prometido el cargo un diputado.

El Sr. TORRES (D. José Luis) recoge los cargos hechos en sesiones anteriores por el Sr. Sánchez Robledo contra algunos concejales de Málaga y defiende acaloradamente a éstos.

El ministro de la GOBERNACION le contesta diciendo que no puede aceptar interpretación ninguna sobre las cuestiones a que se ha referido el diputado, ni puede traer a la Cámara expedientes que están en tramitación.

Rectifica brevemente el Sr. TORRES.

El Sr. GINER DE LOS RIOS pide la palabra para contestar a las alusiones hechas al Sr. Sánchez Robledo.

El Sr. LOPO habla sobre elecciones en un pueblo, mencionando abusos y tropellos, contestándole el Sr. SANCHEZ GUERRA.

Rectifica el Sr. LOPO, que acusa a un presidente de Junta municipal, y rectifica también el ministro de la GOBERNACION, que dice que no tiene jurisdicción sobre las Juntas municipales.

El Sr. ALCALA-ZAMORA habla de abusos electorales en El Ferrol, Sorbas y Motril, denunciando sobornos y otros abusos.

Pide al ministro de Fomento que se active el expediente de concesión de aguas del río Guadalupe, y otro de elevación de aguas en este mismo río.

Hace otros ruegos al ministro de la Gobernación.

Los ministros de FOMENTO y GOBERNACION le contestan.

(Ocupa la presidencia el señor Aparicio.) Rectifica el Sr. ALCALA-ZAMORA, al que no se oye, pues en la tribuna de la Prensa menudean los incidentes con los que pretenden entrar sin derecho a ella, interviniendo los periodistas para ayudar a los ujieres a demostrar a los que nada tienen que hacer en la tribuna... eso, que nada tienen que hacer en ella.

Vuelve a hablar el ministro de la GOBERNACION en el mismo sentido que antes.

Los señores ALVAREZ VALDES y SANTA CRUZ formulan ruegos.

El ministro de la GOBERNACION, de uniforme, lee un proyecto de ley.

Los Sres. NOUGUES, ALONSO BAYON, MUNILLA, BARBER, GARRIGA, MOROTE y GINER DE LOS RIOS formulan ruegos, a los que contestan los ministros aludidos en ellos.

ORDEN DEL DIA

Discusión del mensaje.

PABLO IGLESIAS empieza a hablar, pronunciando el formidable discurso que en otro lugar insertamos íntegro.

El ministro de la GUERRA defiende con entusiasmo la disciplina del ejército español.

Su disciplina, su cultura y su patriotismo puede ponerse al lado de cualquier país de Europa.

Lo mismo merecen elogios el general que cualquier oficial ó soldado.

Sepa el Sr. Iglesias que desde la época en que mandaron los afines de S. S. el ejército ha aprendido mucho y no se dejará engañar ya.

Ahora se escatiman las recompensas nobles y legítimas. En cambio en la época a que me refiero se regalaban honores y dádivas a aquellos codiciosos que se prestaron al engaño de los republicanos.

Yo aseguro al Sr. Iglesias que jamás tendrá S. S. con los obreros el cariño y el buen trato que los generales y oficiales tienen con

La política

LO QUE DICE DATO

Explicando unas palabras.

El jefe del Gobierno, después de dar las noticias acostumbradas del despacho con don Alfonso, manifestó ayer que anoche asistiría la familia real a una fiesta que se celebrará en el domicilio del marqués de Hoyos y que hoy habría en Estado un banquete en honor del Cuerpo diplomático.

En el día de ayer y hoy se han repetido las escenas del «lock-out», pues han dejado suspensos hasta previa orden unos cuantos carpinteros y albañiles del trabajo exterior.

La huelga es imprescindible, y seguramente no tardará en asomar por las bocas de las minas de Riotinto, en la cual es probable, más que huelga, se haga un principio de combate tal, que todas las partes interesadas en la tranquilidad del pueblo tengan que intervenir y solucionar estas rastroseras persecuciones patronales.

Mañana no sé si habrá paro general; pero antes de finalizar esta semana cuenten los obreros españoles con otra repetición de esta dramática y sangrienta obra.—M. Alvarez Ordóñez.

Nerva 26 mayo 1914.

Vayas, como asimismo siete corredores que se encuentran despedidos desde el día 20 de abril por solicitar el cumplimiento del laudo firmado en Madrid en enero, el cual dió lugar a la solución del conflicto empezado en octubre del próximo pasado año.

La solución no se llevó a efecto porque los jefes de los departamentos, discípulos de Browning, no hicieron por arreglarse con el personal, dando, por lo tanto, lugar a que éstos, usando de sus debidos derechos de trabajadores, se hicieran fuertes como murallas.

En el día de ayer y hoy se han repetido las escenas del «lock-out», pues han dejado suspensos hasta previa orden unos cuantos carpinteros y albañiles del trabajo exterior.

La huelga es imprescindible, y seguramente no tardará en asomar por las bocas de las minas de Riotinto, en la cual es probable, más que huelga, se haga un principio de combate tal, que todas las partes interesadas en la tranquilidad del pueblo tengan que intervenir y solucionar estas rastroseras persecuciones patronales.

Mañana no sé si habrá paro general; pero antes de finalizar esta semana cuenten los obreros españoles con otra repetición de esta dramática y sangrienta obra.—M. Alvarez Ordóñez.

Nerva 26 mayo 1914.

Acción social

Reuniones y convocatorias

EN MADRID

Sociedad de Carpinteros de Taller.— Aviso importante.

Se pone en conocimiento de todos los compañeros que trabajan en sus domicilios y que quieran acudir a un concurso para la realización de obras de carpintería en la Casa del Pueblo, que pasen por la secretaría de esta Sociedad para exponerles cuantos detalles se relacionan con el susodicho trabajo.

Madrid 28 mayo 1914.

Círculo Socialista de la Latina (Tintoreros, número 3, principal).

En la próxima semana dará principio en este Círculo una serie de conferencias antimamquistas, que estarán a cargo del culto escritor Eugenio Noel.

Oportunamente se anunciarán temas, días y horas.

Cooperativa Socialista Madrileña.

Esta entidad celebrará junta general ordinaria los días 2 y 3 de junio próximo, a las diez en punto de la noche, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, con objeto de discutir el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta anterior; 2.º Gestión del Consejo; 3.º Preguntas y proposiciones; 4.º Elección de presidente, por dimisión del anterior.

En la Casa del Pueblo.

Hoy se reunirán en la Casa del Pueblo las entidades siguientes:

Salón grande: A las cuatro de la tarde, Sociedad de Obreros en Pan de Viena; a las ocho de la noche, Carpinteros de Taller.

Salón pequeño: A las diez de la noche, Dependientes de Papelerías y Objetos de Escritorio.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Unión General de Trabajadores.

Huelgas, «lock-outs», y reclamaciones

La de tipógrafos, de Santander.

Continúa la huelga de los tipógrafos sanderineros en el mismo estado, y la soberbia del gobernador va creciendo por momentos. Como dijimos ayer, se ha confirmado que el gobernador haya llevado a los Tribunales a los oradores del mitin del domingo, siendo uno de éstos nuestro querido correligionario Antonio Vayas.

También ha denunciado al regente de la imprenta donde se imprime el semanario carlista «La Lealtad» por haber aparecido en dicho periódico un suelto censurándole con motivo de su intervención parcialísima en el conflicto.

¿Qué se habrá propuesto dicho gobernador?

Por hoy terminamos estas líneas recomendando a los tipógrafos madrileños que estén alerta, pues procedente de Santander halláase en Madrid el administrador de «El Cantábrico», periódico que se distingue por la sinceridad en apreciar las cuestiones obreras y uno de los más intrasigentes en esta ocasión, administrador que ha venido a Madrid, como es fácil de suponer, en busca de personal que traicione la causa que sostienen los compañeros de Santander.

No hagan caso de las promesas que tal señor administrador les haga, por muy halagüeñas que sean las condiciones que prometa.

Desde luego reconocemos que huelgas las anteriores recomendaciones a los tipógrafos madrileños, pues siempre dieron pruebas inequívocas de su solidaridad, porque el interés de ellos, como el nuestro, es el de que triunfen los compañeros de Santander.

Y triunfarán, aunque el gobernador les atropelle.

La de albañiles, de Valencia.

Sigue sin resolver la huelga de los albañiles valencianos.

Como los patronos no pueden amedrentar a los huelguistas para que se rindan, inventan coacciones a granel, y con la ayuda de las autoridades logran que sean detenidos algunos de los obreros.

Hasta ahora puede asegurarse que el triunfo de los huelguistas es seguro, pues ya han accedido 19 patronos.—C.

El «lock-out» a los obreros del ramo de construcción en El Ferrol.

Copiamos a continuación lo que nuestro querido colega «El Obrero», de aquella localidad, dice en su último número:

«Continúan los obreros del ramo de construcción sosteniendo el «lock-out» de que son víctimas con el mismo entusiasmo que el primer día.

Y es que los obreros ferrolanos—ya debían saberlo los patronos—no son fáciles de vencer, pues su entereza y decisión, cuando de mantener incólume la organización se trata, no necesitan ejemplos de nadie.»

Como consecuencia del proceder de los patronos, la Sociedad de Albañiles ha declarado el boicot a los almacenistas siguientes:

Del ramo de maderas, a Ramón Pereira, Clemente Casado, Nicasio Pérez y José Cou-

ceiro, y en el ramo de cementos, cales y ladrillos, a Ramón Martínez, Eduardo Covel y Santiago Tristán.

Para sustituir a estos últimos señores, y a fin de que el público pueda estar servido, la Sociedad de Albañiles se encarga de suministrar todo cuanto material tenga relación con el ramo de albañilería. Este medio de lucha les está dando grandes resultados, como lo prueba que sigue abasteciendo a todas las obras en las cuales no se ha despedido a los obreros asociados.

También ha declarado el boicot al comerciante Agustín Borrajo, representante en El Ferrol de la cerveza cuya marca es La Estrella de Gijón, recomendando a los trabajadores que rechacen la cerveza de dicha marca.

Las últimas noticias llegadas desde El Ferrol son las de que, reunidas las Juntas directivas de todas las Sociedades obreras, han acordado que si los patronos desean resolver el conflicto pacten directamente con la organización obrera, sin ninguna clase de intermediarios.

Un triunfo de los panaderos.

AVILES 26.—Los panaderos de ésta han conseguido de los patronos el descanso semanal.

El triunfo ha sido debido a la fuerza de la organización y a la ayuda de la Federación.—Corresponsal.

NOTICIA OFICIAL

Conflicto resuelto.

Esta madrugada manifestaron en Gobernación que había quedado resuelta la huelga de zapateros de Barcelona.

Federación Tipográfica

COMITE CENTRAL

Sesión del día 27 de mayo de 1914.

Asisten García Quejido, Del Valle, Menéndez, Guevara, Tarrero y Fernández. Abona la cuota federativa correspondiente al mes de mayo la sección de Valladolid.

La correspondencia recibida es la siguiente: De la sección de Santander, dando cuenta del curso que sigue la huelga surgida en aquella población en los periódicos diarios.

De la sección de San Sebastián, comunicando asuntos de carácter administrativo.

De la sección de Valladolid, participando que en breve plazo se reunirá para discutir el proyecto federativo.

Del Comité de la Federación Litográfica contestando a una comunicación que le fué dirigida por este Comité.

De la sección de Impresores de Madrid, solicitando que un individuo de este Comité concorra a la reunión que celebrará dicha colectividad para discutir el proyecto de reorganización federativa.

Federación Litográfica

COMITE CENTRAL

Sesión celebrada el día 19 de mayo de 1914.

Bajo la presidencia del delegado por Zaragoza, y asistiendo los de Madrid, Valencia, Alcoy, Alicante, Sevilla, Málaga y secretario general se aprueba el acta anterior.

Se da cuenta de la correspondencia, comunicando Alcoy que están a la expectativa de la determinación de los patronos para declarar la huelga, y de Valladolid, que desconfían de poder formar la sección.

La Federación Tipográfica nos invita a que asistamos a su Congreso, siendo aprobado así en principio.

Notas barcelonesas

Huelga ganada.—Una conferencia.—Congreso obrero.—Los propietarios.—Toros y toreros.

Después de una corta lucha los obreros zapateros de la sección de cosido han alcanzado una importante victoria.

Esta consiste en el aumento de una peseta por par en la confección del calzado de caballero de primera clase; de 50 céntimos, en la clase llamada extra, y de 25 céntimos, en el calzado de señora.

Las ventajas obtenidas contribuirán poderosamente a que el numeroso personal de esta sección, hasta ahora bastante refractario a asociarse, se agrupe fuertemente con objeto de consolidar las mejoras alcanzadas y de poder conseguir otras no menos necesarias para la clase.

El compañero Comaposada ha explicado una conferencia en el Centro Obrero de la barriada de Horta.

Disertó sobre el tema: «Necesidad de establecer la base múltiple en las organizaciones de resistencia.»

Con multitud de datos y ejemplos puso de manifiesto las ventajas de este sistema sobre el hasta hoy empleado en esta ciudad por la mayor parte de las Sociedades obreras, y alentó a los reunidos a influir en sus respectivas secciones para que cambien de táctica, adoptando la que da mayores resultados para los individuos y para las organizaciones.

Para los días 28 y 29 del próximo junio se anuncia la celebración de un Congreso regional de oficiales y peones albañiles en Villanueva y Geltrú.

Hasta ahora han sido presentados los siguientes temas para ser incluidos en el orden del día:

«¿Cómo podría hacerse efectiva la jornada de ocho horas en toda Cataluña?—Secciones de Tarrasa y La Bisbal.

«Antes de que ninguna sección se declare en huelga por aumento en el salario, ¿es indispensable que haya alcanzado la jornada de ocho horas?—Sección de San Felip de Guixols.

«Necesidad de la reglamentación y asociación de los aprendices, sobre todo en los pueblos donde no haya Sociedad constituida, para que figuren en la sección más próxima.—Sección de Igualada.

«¿Cuáles serán los medios prácticos de propaganda para confederar todos los oficiales albañiles de Cataluña y hacer efectiva la jornada de ocho horas?—Sección de Palamós.

«Necesidad de abolir las fiestas entre semana.—Que se abone a todo operario el importe de los billetes del tranvía cuando tenga que salir del casco viejo de Barcelona.—San Martín.

«Sería de utilidad llegar a hacer efectivo el retiro de invalidez a los obreros albañiles?—Sección de Sarriá.

«Conveniencia de reorganizar el oficio de albañil. Modo y forma.—Necesidad de organizar las Sociedades que no estén confederadas. Medios de propaganda.—Sección de Sans.»

Tocan a su término las sesiones del Congreso de la propiedad urbana, a cuyo esplendor ha contribuido el Ayuntamiento con 2.000 pesetejas.

El número de congresistas inscritos es de unos 2.800.

Respecto a los acuerdos tomados, pareciendo al borracho del cuento, podemos decir que ya lo sabemos de antemano: Subir los alquileres.

«Gallo», el gran «Gallo», el inmortal «Gallo», como buen español y buen torero, ha llevado un cirio al templo de San José de la Montaña, donde oyó fervorosamente una misa.

Si sus admiradores llegan a saberlo de antemano, el templo se llena de fieles, devotos, a la vez, del divino arte de los cuernos y de la santa religión católica, apostólica y romana.

Y a propósito de cuernos, toros y toreros. El jueves se celebró la gran corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Y resultó un gran fracaso y un mal negocio porque no toreó el fenómeno Belmonte.

Por esta causa, mientras en la plaza de las Arenas la multitud se estrujaba para poder adquirir una entrada, en el Sport quedaron la mitad de los asientos vacíos.

«Lo que pueden los fenómenos!»—J. C. 23 de mayo.

Dos procesos

(POR TELÉGRAFO)

SANTANDER 27.—Con motivo del conflicto de los impresores se han incoado dos procesos.

Uno, contra el compañero A. Vayas, por un discurso enérgico, pero razonado, dicho en el mitin de protesta contra la parcialidad del gobernador, por el delito de injurias.

Y otro, seguido al semanario tradicionalista «Lealtad», por censurar la conducta de dicha autoridad, del que se han hecho solidarios cuatro compañeros.

Ambos procesos carecen de gravedad por el fundamento de las acusaciones hechas, y de facilísima demostración, a la autoridad querellante.—Vasay.

Nuestros muertos

En los momentos de empezar los alborotos ayer en la Carrera de San Jerónimo, el camarada Enrique Vitoriano, que en unión de varios amigos presenciaba los sucesos, sufrió una indisposición repentina, teniendo que ser trasladado a la Casa de Socorro del distrito del Congreso.

A los cinco minutos de ingresar en ella dejaba de existir.

Parece ser que Enrique padecía hace tiempo una enfermedad grave.

Ayer salió a dar un paseo, y con varios amigos se dirigió a la Carrera, donde se indispuso.

El Juzgado se personó en la Casa de Socorro y ordenó el traslado del cadáver al depósito.

Descanse en paz el compañero.

Mientras haya hombres sin independencia económica, la libertad será una ficción.

IMPRENTA RENACIMIENTO San Marcos, 42.—Teléfono 4.967.

Lo de Riotinto

El conflicto.—Sin solución.—Más despedidos.—A las puertas de la huelga.

Todavía continúa el conflicto que anunciaba en una de mis informaciones y que decía tendría al siguiente día solución, entrando a trabajar todos los obreros del departamento contramina «San Dionisio» y «Túnel de

Gran Sombrerería y Fábrica de Gorras DE JOSÉ MARIA SANTOS.—PLAZA MAYOR, 15 Y 16.—MADRID

La Casa que más barato vende. Descuentos especiales a los obreros agrupados. Exportación a provincias.—Inmenso surtido.

LA UPITA Gravina, 4 (próxima a Hortaleza).

Gran surtido en ropas de todas clases para señoras y niños. Especialidad en delanteras, gorras y faldones. A los socios de la Casa del Pueblo se les hace el 10 por 100 de rebaja.

GUARNICIONEROS PARA INICIALES, ENLACES Y ROTULACIÓN EN ARTÍCULOS DE VIAJE Y CAZA 8 y 10 ESCALINATA 8 y 10 CHEBALLOS

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa [Trabajadores] Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

COOPERATIVA OBRERA DE PRODUCCION «LA VICTORIA», CALELLA (BARCELONA)

Fábrica de pastas para sopa. Compite con todas las demás fábricas por su calidad y por sus precios.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

«Acción Socialista», APARECE LOS SABADOS

M. ROCA FOTOGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Amplioses y postales de Marx, Sebel, Engels, Mohknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Peronagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gascó, Varela, Gascó, Eusebio, Gascó, Merodio, Juan A. Meliá, E. Serrallva Sot, Rafael Anguiano, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades.

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc

Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

La Mutualidad Obrera Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados. Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.)

La Cooperativa Socialista Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio. TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE La Cooperativa Socialista Madrileña